

Investigando las migraciones en Chile

Actuales campos interdisciplinarios

Daisy Margarit
Walter Imilan
Jorge Moraga
(editores)

Jorge Moraga
Daisy Margarit
Walter Imilan
Menara Guizardi
Herminia González
Caterine Galaz V.
Catalina Álvarez
Sandra Leiva Gómez
Andrea Comelin Fornés
Eduardo Osterling
Héctor Pujols
Stefano Micheletti
Consuelo González
Marcela Tapia Ladino
Cristian Ovando Santana
Rolando Poblete Melis
Báltica Cabieses Valdés



Cultura y sociedad | CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

MOVYT NÚCLEO
MILENIO
MOVILIDADES Y TERRITORIOS



Índice

Introducción: la emergencia de campos de investigación

Jorge Moraga, Daisy Margarit y Walter Imilan | 9

Prólogo

Francisca Márquez | 15

Migración, ciudad y áreas metropolitanas

Walter Imilan, Daisy Margarit y Jorge Moraga | 21

Migraciones, cuidados y género: panoramas del debate en Chile

Menara Guizardi y Herminia González | 51

Intervención social, interseccionalidad y migración en Chile: un dispositivo para «hacer hablar y ver» desde la diferencia

Caterine Galaz V. y Catalina Álvarez | 91

Emociones en el trabajo doméstico y de cuidado migrante: un nuevo campo de estudio

Sandra Leiva Gómez y Andrea Comelin Fornés | 123

Movimiento social migrante en Chile: politización, dinámicas orgánicas y ciudadanías

Eduardo Osterling y Héctor Pujols | 153

**Migración internacional en los territorios agrarios de Chile:
aproximaciones teóricas a un nuevo campo**

Stefano Micheletti y Consuelo González | 185

**La movilidad humana, la frontera y las relaciones internacionales
en Tárapacá. De región multinacional a espacio transfronterizo**

Marcela Tapia Ladino y Cristian Ovando Santana | 213

**Migración y educación: avances y desafíos
para la investigación en el campo nacional**

Rolando Poblete Melis | 257

**La migración internacional como determinante social de la salud: el
caso de Chile**

Báltica Cabieses Valdés | 285

Biografía autores/as | 335

Introducción: la emergencia de campos de investigación

JORGE MORAGA¹

DAISY MARGARIT²

WALTER IMILAN³

Si bien hace veinte años el estudio de las migraciones era un campo consolidado en diversas partes del mundo, con variantes y pugnas en fluctuación según fueran los dispositivos de producción que los contenían, en Chile no pasaba de responder más bien a breves impulsos escriturales, iniciativas muy escasas y personales, rara vez institucionalizadas y menos aún programáticas. Hecho nada casual, pues solo desde comienzos de este siglo es posible constatar algún tipo de «ola migratoria» que tuvo notoriedad primero en los espacios sociales y luego, con cierto retraso, en la academia.

Los primeros ingresos de las ciencias sociales en la temática, estudios con más tinte de documentos de trabajo que de investigaciones extensas, sin mayor problematización teórica, dieron paso, recién hacia fines de la primera década, a otra realidad más compleja. Fue el momento de la emergencia de esfuerzos algo más programáticos, derivados de preguntas marcadas por la coyuntura, ante una ciudadanía inquieta al no disponer en sus discursos de algún aparato que permitiera la reflexividad ante la llegada de los «otros». Sin embargo, los primeros marcos teóricos interpretativos fueron construidos a partir de experiencias lejanas a la realidad migratoria chilena, básicamente centrados en literatura española o norteamericana, lo cual explica la ausencia de una perspectiva latinoamericana, y en particular desde Chile. Los estudios en Chile obedecían a miradas históricas, desde la demografía, y un incipiente campo en otras

-
- 1 Instituto de Investigación y Postgrados, Facultad de Derecho y Humanidades. Universidad Central de Chile.
 - 2 Instituto de Estudios Avanzados IDEA, Universidad de Santiago de Chile, USACH.
 - 3 Universidad Central de Chile y Núcleo Milenio Movilidades y Territorios.

disciplinas, que recién a partir del 2006, cuando la encuesta Casen incorporó preguntas referentes al lugar de nacimiento, por ejemplo, se comenzaron a generar bases de datos para el estudio desde la mirada más cuantitativa.

En ese medio, la producción de las ciencias sociales se vio hegemonizada por aparatos teóricos que problematizaban, por una parte, en torno a la ciudadanía, al lugar de la ley y el Estado, a la segregación social o a las políticas de inclusión y reconocimiento de la diferencia cultural. Por ello muchos estudios se posicionaron—en una línea presente hasta hoy— desde una *perspectiva de derechos*, en tanto la definición misma de lo migrante corresponde a criterios estatales basados en la ciudadanía; y por otra, aparatos teóricos que levantaban la necesidad de llenar de «contenidos» esa diferencia, explicar las características culturales, las legitimidades de sentidos y prácticas de esos «otros» a veces tan extraños, comprendiendo por lo general esa diferencia bajo el prisma de un nacionalismo metodológico, entendido como eje de diferenciación étnica al decir de los estudios globales, prisma que tendió a construir tantas diversidades como orígenes de países existieran en nuestra sociedad. Fue el momento de una pequeña explosión escritural—pequeña pues debemos reconocer que el campo siempre ha sido menor y nunca ha terminado de emerger—, de una miríada de artículos, estudios e investigaciones de mayor o menor calibre sobre los más diversos sujetos nacionales, desde peruanos, bolivianos o haitianos, hasta chinos, argentinos y venezolanos.

En este libro intentamos dar cuenta de otra escena, la actual, que sin duda deriva de la anterior, con sus continuidades y fricciones. Tras esos primeros veinte años no han sido pocos los giros y travesías en los estudios sobre migraciones. Quizás lo primero que llama la atención, al observar no solo la producción que se presenta en este libro es el ingreso en áreas que trascienden el estudio de la migración, entendida como la llegada de un «otro», quien deja a la vez de ser explicado por las diferencias de origen y de su posible acople o no en destino, para ser leída desde otros haces de poder, muchas veces de carácter continental o global, lo que al parecer define un nuevo objeto.

Ya en el primer capítulo, «Migración, ciudad y áreas metropolitanas», Walter Imilan, Daisy Margarit y Jorge Moraga, a partir del fenómeno de la metropolitización latinoamericana de mediados

del siglo XX, logran hilvanar los relatos académicos en torno a la centralidad de las migraciones en la configuración de esas urbes, rasgo que se mantiene hasta la actualidad, en un nuevo siglo en el cual las políticas de liberalización del suelo y retracción del Estado como ente regulador parecen exacerbar las inequidades originales. En su recorrido, los autores profundizan en una idea central: que la migración transforma el espacio urbano y a la vez introduce y modifica prácticas y significaciones que expanden los repertorios de las personas y comunidades que la habitan.

Luego, en lo que tal vez nombre una definitiva pérdida de inocencia en torno a los estudios migratorios, el recorrido analítico e histórico que ofrecen Menara Guizardi y Herminia González en «Migraciones, cuidados y género: panoramas del debate en Chile», subraya aspectos metodológicos y de contenido que evidencian los condicionamientos externos que configuran la producción científica del tema. En esa línea, la «mujer migrante» deja de serlo para comenzar a ser leída en las tramas incluso epistemológicas que la construyen en tanto mujer, en diálogo y tensión con un poder también comprendido como una multiplicidad. Así lo muestra el capítulo de Catherine Galaz V. y Catalina Álvarez «Intervención social, interseccionalidad y migración en Chile: un dispositivo para “hacer hablar y ver” desde la diferencia», quienes visibilizan los puntos ciegos de las relaciones de poder en los procesos de intervención que afectan de manera particular a las mujeres migradas. En el mismo eje sobre género y migración se instala el texto de Sandra Leiva Gómez y Andrea Comelin Fornes «Emociones en el trabajo doméstico y de cuidado migrante: un nuevo campo de estudio», el cual reafirma la consolidación de la temática, esta vez marcando un giro cada vez más potente hacia la esfera de los «cuidados», las «emociones» y el «sufrimiento», tomando como ejemplo el caso de las trabajadoras bolivianas en Chile. Estos textos dan cuenta de la incipiente consolidación en Chile de una temática en diálogo con centros académicos de carácter global y regional y quizás, por lo mismo, es posible percibir su mayor encuadramiento reflexivo.

Por su parte, los capítulos de Eduardo Osterling y Héctor Pujol «Movimiento social migrante en Chile: politización, dinámicas orgánicas, y ciudadanías», y de Stefano Micheletti y Consuelo